

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
<b>Autor</b>	Yeison Camilo García García
<b>Director</b>	Fabian Andrey Zarta Rojas
<b>Título principal del proyecto</b>	Descampesinización por desarraigo en San Carlos, Antioquia.
<b>Título secundario</b>	Aproximación a través de una historia de vida familiar.
<b>Publicador principal</b>	Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
<b>Citación de trabajo de grado (Normas APA)</b>	García, Y. (2023). <i>Descampesinización por desarraigo en San Carlos, Antioquia. Aproximación a través de una historia de vida familiar</i> , [Tesis de Maestría, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio institucional UNIMINUTO.
<b>Palabras claves</b>	Sujeto campesino, descampesinización, desarraigo, conflicto armado, hidroeléctricas.
<b>Resumen</b>	<p>Esta monografía presenta la investigación que tuvo como objetivo analizar la incidencia del fenómeno del desarraigo en el proceso de descampesinización experimentado por habitantes de la vereda La Tupiada, del municipio de San Carlos (Antioquia), entre los años 1998 y 2005. En términos epistémicos, se recurrió al enfoque introspectivo-vivencial, también denominado por algunos autores como histórico-sociológico; metodológicamente, se optó por el enfoque cualitativo y el tipo de investigación correlacional, mediante la técnica de historia de vida aplicada con una familia de origen campesino. Uno de los principales resultados obtenidos a partir de este caso es que el fenómeno del desarraigo se ha configurado a partir de, por lo menos, dos hechos sociales violentos: el desplazamiento y el abandono forzado de la tierra –y el territorio rural–, ocasionados por el conflicto armado y antecedidos por proyectos hidroeléctricos propios modelo de desarrollo capitalista. En ese sentido se concluye que el desarraigo, como pérdida de la dimensión territorial de los sujetos campesinos colombianos que han sido forzados a migrar hacia contextos urbanos, es el factor desencadenante del proceso de descampesinización, que implica la pérdida progresiva sus tres dimensiones restantes: productiva, cultural y organizativa.</p>
<b>Descripción</b>	<p>A través de esta investigación, se analizó la incidencia del fenómeno de desarraigo, causado por la implementación del modelo de desarrollo capitalista y las dinámicas del conflicto armado interno, en el proceso de descampesinización que experimentaron habitantes de la vereda La Tupiada del municipio de San Carlos, entre los años 1998 y 2005. Con ese objetivo, se describieron las dinámicas del modo de vida campesino de una familia de agricultores, situada a finales de la década de 1990 y principios de la del 2000; se caracterizó a los actores y hechos que configuraron el fenómeno del desarraigo de la familia en el año 2003, a partir del</p>

	<p>desplazamiento y abandono forzado de la tierra; y se develaron los efectos descampesinizadores del fenómeno del desarraigo, experimentados progresivamente por la familia entre los años 2003 y 2005.</p> <p>Para la interpretación del objeto de estudio: la descampesinización por desarraigo en el municipio de San Carlos, se construyó un marco teórico compuesto por tres categorías analíticas: <i>sujeto campesino</i>, abordado principalmente desde las cuatro dimensiones, y sus respectivos ejes, propuestas por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH); <i>desarraigo</i>, valorizando la reflexión de la Asociación Campesina de Antioquia (ACA), que problematiza el concepto de desplazados y nombra a los desarraigados; y <i>descampesinización</i>, retomando la definición construida por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) a partir de sus informes sobre desplazamiento forzado.</p> <p>Por otra parte, para la aproximación empírica al objeto de estudio se optó por un diseño metodológico de <i>enfoque cualitativo</i>, que reconoce la naturaleza múltiple de la realidad social. La técnica seleccionada fue la <i>historia de vida</i>, aplicada a muestra dirigida: una familia de origen campesino que experimentó la incidencia del fenómeno del desarraigo en el proceso de descampesinización; por lo tanto, se reconoce que es una <i>investigación de tipo correlacional</i>. La recolección de información se realizó a través de entrevistas semiestructuradas, complementadas con revisión documental.</p> <p>Finalmente, tanto el proceso metodológico, como el de análisis de la información y presentación de los resultados de la investigación se evidencian en los cinco capítulos que estructuran la presente monografía: el primero corresponde al planteamiento del problema, sintetizado en una pregunta de investigación; el segundo aborda las tres categorías centrales que constituyen el marco teórico; el tercero describe el diseño metodológico para la aproximación empírica y analítica al objeto de estudio; el cuarto presenta los resultados, cruzando objetivos específicos y categorías; y el quinto enuncia las principales conclusiones derivadas de los resultados.</p>
<b>Línea de investigación</b>	Ciudadanías y Resistencias
<b>Programa académico</b>	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía (Rectoría UNIMINUTO Virtual)

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS  
BOGOTÁ VIRTUAL Y DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

DESCAMPESINIZACIÓN POR DESARRAIGO EN SAN CARLOS, ANTIOQUIA.  
APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE UNA HISTORIA DE VIDA FAMILIAR

Modalidad: Proyecto de grado en formato convencional (Monografía)

Autor

YEISON CAMILO GARCÍA GARCÍA

Director

Fabian Andrey Zarta Rojas  
Magíster en Estudios Sociales y Culturales

Medellín, Colombia  
Mayo, 2023

## Agradecimientos

El 16 de enero de 2023 se cumplieron 20 años desde que el Frente IX de la guerrilla de las FARC-EP perpetró la masacre de 17 campesinos en San Carlos, Antioquia. A raíz de ello, cientos de familias que sobrevivimos al horror de esa noche, nos desplazamos desde la ruralidad –en nuestro caso abandonamos la vereda La Tupiada– hacia el casco urbano o alguna ciudad. De ahí que haya elegido este tema como objeto de investigación para la presente monografía, pues me atraviesa como sujeto y me interpela como profesional social (periodista y sociólogo).

Les agradezco a mis padres: Pedro García y Auxilio García, por la fortaleza y resiliencia con la que afrontaron las consecuencias de esos hechos; principalmente, el fenómeno del desarraigo y el proceso descampesinización. A pesar de las adversidades, ambos hicieron lo que les resultó posible para brindarnos a mi hermana, Daniela, y a mí las mejores condiciones de vida y movilidad social. Así mismo, les agradezco a ellos por participar en este ejercicio de memoria con sus testimonios y a mi hermana por ser mi entrevistadora personal.

Aparte de ellos, les agradezco también a los campesinos que retornaron a La Tupiada después del desplazamiento forzado del año 2003; principalmente a Julio y Daniel Loiza, quienes me ayudaron a contrastar algunos datos derivados de los testimonios de mis padres, acerca de los hechos violentos ocurridos en la vereda. En ese sentido, también le agradezco a Arnobis Montoya, quien me permitió acceder a los archivos del ejercicio de memoria audiovisual que realizó colectivamente con integrantes de la Junta de Acción Comunal de La Tupiada.

Finalmente, les agradezco a los profesores del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, por acompañarme en el proceso de formación en este campo de investigación, tanto en el énfasis en Sociología Rural como en la línea de Problemas Rurales y Ruralidades. Igualmente, les agradezco a los profesores de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) por el acompañamiento académico recibido durante cada una de las etapas del proceso de investigación y elaboración de esta monografía.

## Resumen

Esta monografía presenta la investigación que tuvo como objetivo analizar la incidencia del fenómeno del desarraigo en el proceso de descampesinización experimentado por habitantes de la vereda La Tupiada, del municipio de San Carlos (Antioquia), entre los años 1998 y 2005. En términos epistémicos, se recurrió al enfoque introspectivo-vivencial, también denominado por algunos autores como histórico-sociológico; metodológicamente, se optó por el enfoque cualitativo y el tipo de investigación correlacional, mediante la técnica de historia de vida aplicada con una familia de origen campesino. Uno de los principales resultados obtenidos a partir de este caso es que el fenómeno del desarraigo se ha configurado a partir de, por lo menos, dos hechos sociales violentos: el desplazamiento y el abandono forzado de la tierra y el territorio rural, ocasionados por el conflicto armado y anteccedidos por proyectos hidroeléctricos asociados con el modelo de desarrollo capitalista. En ese sentido se concluye que el desarraigo, como pérdida de la dimensión territorial de los sujetos campesinos colombianos que han sido forzados a migrar hacia contextos urbanos, es el factor desencadenante del proceso de descampesinización que implica la pérdida progresiva sus tres dimensiones restantes: productiva, cultural y organizativa.

*Palabras clave.* Sujeto campesino, descampesinización, desarraigo, conflicto armado, hidroeléctricas.

## Índice

<b>Capítulo 1. Planteamiento del problema .....</b>	<b>2</b>
1.1. Pregunta .....	4
1.2. Objetivos.....	5
1.2.1. Objetivo general .....	5
1.2.2. Objetivos específicos .....	5
1.3. Justificación .....	5
1.4. Antecedentes específicos o investigativos .....	6
1.4.1. Perspectiva teórica .....	8
1.4.2. Perspectiva metodológica .....	9
1.4.3. Asuntos identificados .....	10
<b>Capítulo 2. Marco teórico .....</b>	<b>11</b>
2.1. Categorías .....	11
2.1.1. Sujeto campesino .....	11
2.1.2. Desarraigo.....	14
2.1.3. Descampesinización.....	15
2.2. Enfoque epistémico .....	17
2.3. Línea de investigación y proyecto macro.....	17
<b>Capítulo 3. Diseño metodológico .....</b>	<b>19</b>
3.1. Participantes (población y muestra) .....	19
3.2. Tipo y técnica de investigación .....	20
3.3. Recolección de información .....	22
3.4. Fases del trabajo de campo .....	24
3.5. Categorización y clasificación de la información .....	25
<b>Capítulo 4. Resultados .....</b>	<b>27</b>
4.1. Modo de vida campesino (agricultor).....	27
4.2. Actores y hechos asociados con el desarraigo.....	31
4.3. Efectos descampesinizadores del desarraigo .....	36
<b>Capítulo 5. Conclusiones .....</b>	<b>42</b>

Referencias.....45

Anexo A. Instrumento de investigación .....49

Anexo B. Consentimiento informado.....50

## Índice de tablas

Tabla 1. Dimensiones del sujeto campesino colombiano.....	13
Tabla 2. Categorización para la clasificación de la informaición.....	24
Tabla 3. Pérdida de la dimensión territorial.....	34
Tabla 4. Pérdida de la dimensión productiva.....	36
Tabla 5. Pérdida de la dimensión cultural.....	37
Tabla 6. Pérdida de la dimensión organizativa.....	39
Tabla 7. Principales conclusiones de la investigación.....	41



## Capítulo 1. Planteamiento del problema

El municipio de San Carlos está ubicado en la zona de embalses de la subregión del Oriente de Antioquia. Se caracteriza por su riqueza hídrica, representada por seis ríos y siete cuencas de las cuales se desprenden 76 quebradas que atraviesan los 702 km<sup>2</sup> de territorio. Una de sus 78 veredas es La Tupiada, que fundada entre finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, está habitada actualmente por aproximadamente 112 campesinos y limita con veredas como Dinamarca y Bellavista, por el Oriente; Betulia, por el Occidente; Arenosas, por el Norte; y Betulia, por el Sur (Junta de Acción Comunal La Tupiada, 2006, p. 102).

Como otras veredas del Centro Zonal Arenosas, La Tupiada se halla en el área de influencia de la Central Hidroeléctrica de Calderas, que fue construida entre las décadas de 1970 y 1980 en la cuenca de la quebrada La Arenosa (CNMH, 2011, p. 48). Esta hace parte del complejo hidroeléctrico que se construyó en ese periodo sin proceso de consulta previa a las comunidades ni estudios de impactos sociales, ambientales y económicos (CNMH, 2011), para que tuviese capacidad de generar el 17% de la energía eléctrica del país (Movice, CSPP y ILSA, 2009). Esto generó múltiples desplazamientos individuales y silenciosos, como resultado de la presión ejercida por los empresarios para que pobladores vendieran forzosamente sus predios a Interconexión Eléctrica S.A. (Moncada, 2014). Según esta empresa, “para la construcción de las tres centrales hidroeléctricas que tienen asiento en San Carlos (...) se adquirieron un total de 638 predios y se desplazaron 2.705 personas” (CNMH, 2011, p. 51).

Por esa época, “el Oriente antioqueño sufrió una importante transformación con el impulso de un modelo modernizador agenciado desde el Estado nacional y las élites regionales” (CNMH, 2011, p. 48), que impusieron un proyecto de desarrollo orientado al crecimiento económico por reproducción del capital. Dicho impulso, que implicó la expulsión de campesinos ubicados en zonas destinadas para la construcción de infraestructuras y la explotación de la riqueza hídrica de la zona de Embalses, se concretó con la construcción y puesta en funcionamiento de por lo menos tres megaproyectos: i) la autopista Medellín-Bogotá, ii) el Aeropuerto Internacional José María Córdoba, y iii) el complejo de embalses y centrales hidroeléctricas (CNMH, 2011). La construcción de estas últimas, en particular, “dio lugar a cambios en los usos del suelo y a procesos de concentración de la propiedad, que redujeron las

posibilidades de supervivencia de pequeños propietarios y el desarrollo de proyectos sustentados en la economía campesina” (CNMH, 2011, p. 43).

El desarrollo de estos proyectos estratégicos para la economía nacional, que afectó la estructura agraria del municipio, atrajo el interés de múltiples actores, tanto legales como ilegales. Entre estos se hallan seis grupos armados que incursionaron progresivamente en las veredas y el casco urbano a partir de la década de 1980 (Olaya, 2012), destacándose las guerrillas de las FARC y el ELN, y posteriormente las autodefensas de Ramón Isaza y los paramilitares de los bloques Metro, Cacique Nutibara y Héroes de Granada, vinculados a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). De estos, la guerrilla de las FARC se consolidó como actor hegemónico desde finales de la década de 1980 hasta 1997; luego de ese año, y hasta 2005, se condensó “la incursión de los grupos paramilitares y la disputa abierta con la guerrilla por el dominio territorial y el control social de la población” (CNMH, 2011, p. 46). A raíz de esta disputa, también fue relevante la intervención militar, sobre todo a partir del año 1998, mediante el accionar de cuatro bases militares, dos batallones y una estación de Policía (CNMH, 2011).

El periodo de mayor dinámica del conflicto armado e impactos humanitarios en el municipio abarcó desde 1985 hasta 2010. En el transcurso de esos años cerca de 20.000 personas, equivalentes a aproximadamente el 77% de la población, abandonaron sus viviendas y parcelas, principalmente en la zona rural: “30 de las 76 veredas con las que cuenta el municipio fueron abandonadas en su totalidad y más de 20 lo fueron de manera parcial” (CNMH, 2011, p. 29). Por esa misma época, entre 1988 y 2010, se registró la ocurrencia de por lo menos 33 masacres; de las cuales, 23 fueron perpetradas por paramilitares, seis por la guerrilla de las FARC y cuatro por actores armados no identificados (CNMH, 2011). No obstante, fue entre los años 1998 y 2005 cuando se registró la cifra más alta de impactos humanitarios, representados principalmente por el desplazamiento forzado de 17.724 personas (CNMH, 2011).

Cabe resaltar que, del total de masacres, una de las que más impactos ocasionó, por la cantidad de víctimas y la dimensión del desplazamiento forzado masivo, fue la perpetrada por el Frente IX de las FARC durante la noche del 16 de enero de 2003 en las veredas Dinamarca, Dosquebradas y La Tupiada (Olaya, 2012). La incursión dejó un saldo de 17 campesinos muertos, dos más heridos y aproximadamente 800 desplazados –entre los cuales se hallaba la totalidad de

habitantes de La Tupiada– que se trasladaron hacia el casco urbano de San Carlos o se dirigieron hacia otros municipios (CNMH, 2011). Este último fue el caso de la familia García, conformada por cuatro integrantes, que se desplazó el 17 de enero hacia Medellín; aunque tenían como propósito retornar posteriormente, las condiciones de seguridad los obligaron a abandonar definitivamente su propiedad en la vereda y a reasentarse permanentemente en un barrio periférico de esta ciudad.

En general, el ingreso del complejo de hidroeléctricas –como expresión del modelo de desarrollo capitalista– y las dinámicas del conflicto armado afectaron a los campesinos de la vereda La Tupiada, sobre todo entre finales de la década de 1990 y principios de la del 2000. Ambos factores incidieron efectivamente en el proceso de desarraigo, pues cientos de desplazados abandonaron o vendieron forzosamente la tierra que habían trabajado por años; cambiaron los cultivos agrícolas de café, caña y plátano por otras actividades económicas, relacionadas con labores informales desempeñadas en el casco urbano o en otros municipios; y reemplazaron las relaciones y prácticas que le daban sentido a su modo de vida campesino, experimentando como consecuencia un proceso progresivo de descampesinización en contextos urbanos.

### **1.1. Pregunta**

Una vez contextualizado histórica y geográficamente el problema de investigación, que presenta un conflicto sociopolítico por el control del territorio y su riqueza hídrica, con implicaciones significativas para el modo de vida, el territorio y la economía campesina, emerge la siguiente pregunta que condensa el interés cognoscitivo del investigador: ¿cómo incidió el fenómeno del desarraigo, causado por el modelo de desarrollo capitalista y el conflicto armado interno, en el proceso de descampesinización que experimentaron habitantes de la vereda La Tupiada del municipio de San Carlos, entre los años 1998 y 2005?

## 1.2. Objetivos

### 1.2.1. Objetivo general

Analizar la incidencia del fenómeno de desarraigo, causado por la implementación del modelo de desarrollo capitalista y las dinámicas del conflicto armado interno, en el proceso de descampesinización que experimentaron habitantes de la vereda La Tupiada del municipio de San Carlos, entre los años 1998 y 2005.

### 1.2.2. Objetivos específicos

- Describir las dinámicas del modo de vida campesino de una familia de agricultores, situada a finales de la década de 1990 y principios de la del 2000.
- Caracterizar los actores y hechos que configuraron el fenómeno del desarraigo de la familia en el año 2003, a partir del desplazamiento y abandono forzado de la tierra.
- Develar los efectos descampesinizadores del fenómeno del desarraigo, experimentados progresivamente por la familia entre los años 2003 y 2005.

## 1.3. Justificación

Desde la perspectiva de distintas teorías y corrientes de pensamiento que analizan el cambio social, los sujetos campesinos están condenados a desaparecer de los territorios rurales de países latinoamericanos como Colombia. En efecto, este grupo social ha padecido históricamente los embates del modelo de desarrollo capitalista, con sus proyectos minero-energéticos y agroindustriales, y de los conflictos rurales, entre los que se halla el conflicto armado interno con sus dinámicas diferenciadas por regiones. Todo esto ha generado un proceso de descampesinización permanente en las sociedades modernas, que ha llegado a convertirse incluso en un problema de investigación de los estudios rurales y campesinos, pues aún hoy “la cuestión agraria y campesina se sitúa en la encrucijada del desarrollo global” (Bascañán, 2009, p. 12).

De ahí que resulte pertinente, no solo social sino también académicamente, estudiar el proceso de descampesinización en los territorios rurales, particularmente a partir de la incidencia

de factores como el desarraigo, ocasionado por expresiones del modelo de desarrollo hegemónico y de los conflictos, rurales que continúan vigentes en distintas regiones colombianas, y a través de casos situados como el de la vereda La Tupiada, del municipio de San Carlos (Antioquia). En ese sentido, los resultados de esta investigación permitirán comprender las relaciones existentes entre actores y factores que afectan el modo de vida campesino, su territorio, su economía y sus organizaciones, conduciendo a que los campesinos se desplacen forzosamente, abandonen sus tierras y pierdan la identidad campesina que aprendieron y compartieron por generaciones en sus veredas.

En este orden de ideas, los resultados de esta propuesta de investigación deben servirle a distintos grupos sociales para distintas finalidades; entre ellos, i) a los campesinos de la vereda La Tupiada y del municipio de San Carlos, para comprender mejor su condición social y las amenazas para su modo de vida en una fase de desarrollo global; ii) a los académicos y profesionales de organizaciones sociales, para que amplíen sus conocimientos acerca de las sociedades campesinas y continúen acompañándolas para afrontar los impactos que sobre ellas tienen los procesos de modernización y globalización; iii) y a los gobernantes y líderes políticos, de distintas escalas territoriales, para la formulación de políticas públicas que orienten decisiones e intervenciones favorables para los derechos campesinos y el desarrollo territorial rural en época de postpandemia por Covid-19.

#### **1.4. Antecedentes específicos o investigativos**

Desde la segunda mitad del siglo XX, resurgieron los estudios campesinos que rescatan planteamientos sobre la existencia, persistencia y desaparición del campesinado en los países periféricos, elaborados por autores clásicos como el economista agrario ruso Alexander Chayanov, el antropólogo estadounidense Eric Wolf y el sociólogo británico Teodor Shanin (Bascañán, 2009). Esta línea de estudios interdisciplinar, que se afianza en las sociologías del subdesarrollo, la agricultura y lo rural, así como en perspectivas socioambientales y agroecológicas, ha tenido como preocupación central:

(...) esclarecer los efectos del desarrollo del capitalismo en la agricultura tradicional, lo que ha ido conformando y reformulando un debate que en esencia se pregunta si el

campesinado está condenado a desaparecer ante el crecimiento del proceso de mercantilización o si, por el contrario, cuenta con mecanismos de resistencia política y recursos de producción ecológicamente sostenibles que le ayuden a consolidarse como un modelo económico y social alternativo a la agricultura neoliberal y la globalización económica. (Petras y Veltmeyer citados en Bascuñán, 2009, p. 16)

Este dilema, entre la descampesinización y la persistencia campesina, es recurrente en la literatura consultada para establecer los antecedentes específicos; proceso a partir del cual se seleccionaron 15 documentos: nueve artículos de investigación publicados en revistas académicas y seis tesis de maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo (1), Desarrollo Rural (2), Estudios Socioespaciales (1), Ciencia Política (1) y Ciudadanía y Derechos Humanos (1). Estos fueron publicados entre los años 2008 y 2021, y se hallaron en las bases de datos científicas Dialnet, Scielo, Redalyc y Jstor, así como en los repositorios institucionales de las universidades de Antioquia, Los Andes, Pontificia Javeriana, Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Jorge Tadeo Lozano y Autónoma de Chapingo (México).

Del total de investigaciones, siete están contextualizadas en Colombia, particularmente en las siguientes regiones: Antioquia (Aristizábal, 2020; Moncada, 2014; Valderrama, 2018), Chocó (Olmos, 2020), Cundinamarca (Rodríguez, 2017), Montes de María (Ferro, 2019) y ámbito nacional (Rodríguez, 2021); cuatro más fueron elaboradas en Argentina: Provincia de Mendoza (Pessolano, 2020), Provincia de Córdoba (Cáceres et al., 2018), Santiago del Estero (Paz y Jara, 2020) y La Patagonia (Bendini y Steimbregger, 2010); tres situadas en México: Chiapas (Cadena et al., 2016), Eje Neo-volcánico (Cervantes-Herrera et al., 2015) y Frontera Sur (Peraza y Velázquez, 2020); y una aborda el caso de Costa Rica: Valle Central (Mora, 2008).

A excepción de las tres investigaciones contextualizadas en el departamento de Antioquia, que abordan las transformaciones en la economía campesina tras la construcción de hidroeléctricas en San Carlos (Aristizábal, 2020), los mecanismos para el despojo de tierras en ese mismo municipio (Moncada, 2014) y el desarraigo en el municipio de San Francisco (Valderrama, 2018), los demás documentos están centrados en procesos de descampesinización, relacionados con políticas y posturas estatales (Ferro, 2019; Rodríguez, 2021); y en la persistencia campesina, referenciada en territorios habitados por comunidades o grupos de agricultores (Cáceres, 2018;

Cadena et al., 2016; Cervantes et al., 2015; Mora, 2008; Olmos, 2020; Rodríguez, 2017), ganaderos (Bendini y Steimbregger, 2010; Pessolano, 2020), o en sociedades campesinas en general (Paz y Jara, 2020; Peraza y Velázquez, 2020).

El sujeto de investigación que aparece recurrentemente es el grupo social campesino, con diferenciación de género solo en las investigaciones sobre mujeres dedicadas a la ganadería de subsistencia (Pessolano, 2020) y desarraigo en San Francisco (Valderrama, 2018). En otros casos, se abordan asuntos como la vida ribereña y la minería (Olmos, 2020); la producción agrícola y el agronegocio (Cáceres et al., 2018; Cadena et al., 2016; Mora, 2008; Paz y Jara, 2020); la agricultura familiar campesina (Cervantes et al., 2015; Rodríguez, 2017); la ganadería de subsistencia (Bendini y Steimbregger, 2010); los impactos de las hidroeléctricas (Aristizábal, 2020), el despojo de tierras y el desarraigo (Moncada, 2014; Valderrama, 2018), y la conformación del territorio rural (Peraza y Velázquez, 2020).

#### **1.4.1. Perspectiva teórica**

Teniendo en cuenta el planteamiento inicial, se identificó que una parte significativa de las investigaciones revisadas recurren a los teóricos clásicos Chayanov, Wolf y Shanin, para retomar la discusión alrededor del dilema entre la desaparición y la persistencia campesina como resultado de los impactos del modelo de desarrollo capitalista sobre las sociedades rurales (Cadena et al., 2016; Mora, 2008; Olmos, 2020; Paz y Jara 2020; Peraza y Velázquez, 2020). Al revisar sus marcos teóricos, también se notó que abordan otros autores modernos de los estudios sobre asuntos campesinos, como el economista mexicano Julio Boltvinik que ha investigado sobre la pobreza y la persistencia campesina en el siglo XXI (Cadena et al., 2016; Paz y Jara, 2020).

Por otra parte cabe destacar que un par de investigaciones revisadas recurrieron a autores institucionales del contexto colombiano con dos propósitos: primero, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), para establecer una conceptualización sobre el sujeto campesino y el campesinado colombiano, advirtiendo que no se trata solo de un sujeto económico, sino también cultural, territorial y político (Rodríguez, 2021); y segundo, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), para describir los factores que inciden en el funcionamiento y las consecuencias de los procesos de descampesinización, asociados frecuentemente con el

desplazamiento forzado (Ferro, 2019; Rodríguez, 2021). Además, en una de las tesis se aborda el concepto de desarraigo a partir de las reflexiones del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Antioquia (Valderrama, 2018).

Hay algunas investigaciones que llamaron la atención porque comprenden la persistencia campesina desde una perspectiva que no la reduce al análisis económico, centrado en las formas de producción de este grupo social, sino que aborda otros elementos sociales y culturales que inciden en la continuidad del modo de vida campesino (Cadena et al., 2016). Algo similar ocurre con dos documentos que reconocen la dimensión política de los campesinos: uno resalta la importancia de los espacios organizativos como escenarios de participación política y construcción de poder en la ruralidad (Bendini y Steimbregger, 2010); mientras que el otro profundiza en el papel que juega el Estado, como actor político institucional, en la promoción de condiciones favorables o desfavorables para la persistencia de las familias campesinas en las zonas rurales (Cáceres et al., 2018).

Otras cuatro investigaciones resultaron particularmente interesantes porque valoran el papel que juega la tenencia de la tierra en los procesos de descampesinización y persistencia campesina. Una de ellas refiere los mecanismos para el despojo de tierras a sujetos campesinos (Moncada, 2014); otra enuncia la incidencia de las políticas de restitución de tierras como un mecanismo que les devuelve los predios a los campesinos, como condición para retornar a su modo de vida tradicional luego de ser afectados por el conflicto armado (Ferro, 2019); mientras que los otros dos plantearon la necesidad de que exista un vínculo entre los campesinos y la tierra, como un factor determinante en la persistencia campesina (Bendini y Steimbregger, 2010), sobre todo cuando se trata de campesinos agricultores (Peraza y Velázquez, 2020).

#### **1.4.2. Perspectiva metodológica**

Al revisar los diseños metodológicos empleados en las 15 investigaciones seleccionadas, se nota que en la mayoría prevalece el enfoque cualitativo, basado en algunas de las siguientes técnicas: entrevista, observación, revisión documental, grupo focal y taller participativo (Cáceres et al., 2018; Ferro, 2019; Mora, 2008; Paz y Jara, 2020; Peraza y Velázquez, 2020; Pessolano, 2020; Rodríguez, 2017; Valderrama, 2018; Moncada, 2014). No obstante, también se



identificaron investigaciones de enfoque mixto, que complementan las técnicas cualitativas con encuestas y comparación de datos para recolectar información de corte cuantitativo-descriptivo (Bendini y Steimbregger, 2010; Cervantes et al., 2015; Olmos, 2020); y, por lo menos, una de enfoque aparentemente cuantitativo (Cadena et al., 2016).

Con respecto a la estrategia metodológica, se puede decir que la más recurrente es el estudio de caso (Cáceres et al., 2018; Paz y Jara, 2020; Pessolano, 2020; Rodríguez, 2017). Si bien para esta investigación se recurre a la historia de vida familiar, esta también podría entenderse en su sentido amplio como un estudio de caso con unidades múltiples, por lo cual resultan particularmente útiles dos documentos desarrollados a partir del análisis de casos: el primero, porque presenta un cuadro para visibilizar la metodología y las técnicas seleccionadas y, posteriormente, facilitar su operativización (Rodríguez, 2017); y el segundo, porque estructura el informe de investigación de tal modo que se entiende el proceso lógico para la configuración del caso de estudio (Pessolano, 2020).

### **1.4.3. Asuntos identificados**

Tras revisar el contexto y las perspectivas teórico-metodológicas de las 15 investigaciones seleccionadas, para que cumplieren el papel de antecedentes específicos, se concluye que: i) no existen publicaciones académicas, trátase de artículos de investigación o tesis de maestría, que aborden directamente la descampesinización o la persistencia campesina en San Carlos u otros municipios de Antioquia; ii) los autores institucionales se han encargado de conceptualizar asuntos como el sujeto campesino y la descampesinización en el contexto colombiano, por lo cual pueden complementar los postulados de los teóricos clásicos a los que se recurre tradicionalmente: Chayanov, Wolf y Shanin; y iii) el estudio de caso, como estrategia metodológica para el abordaje de la descampesinización, podría arrojar resultados más valiosos si se complementa con datos y técnicas cuantitativas.

## Capítulo 2. Marco teórico

En la investigación social, “el marco teórico constituye un corpus de conceptos de diferentes niveles de abstracción articulados entre sí que orientan la forma de aprehender la realidad” (Sautu et al., 2005, p. 34). En esta articulación se hallan “supuestos de carácter general acerca del funcionamiento de la sociedad y la teoría sustantiva o conceptos específicos sobre el tema que se pretende analizar” (Sautu et al., 2005, p. 34), a través de los cuales es posible interpretar el objeto de investigación.

### 2.1. Categorías

Las categorías centrales que se utilizaron para explicar el fenómeno del desarraigo y el proceso de descampesinización planteados en el problema y la pregunta de investigación son tres: sujeto campesino, abordado principalmente desde la perspectiva del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH, 2020); descampesinización, retomando la propuesta del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015); y desarraigo, valorizando la reflexión de la Asociación Campesina de Antioquia (Valderrama, 2018).

#### 2.1.1. Sujeto campesino

Los primeros intentos por definir al campesinado, asociándolo con la vida y el trabajo agrario en el campo, se realizaron tradicionalmente desde disciplinas como la antropología, la sociología y la historia. Aunque no ha habido un consenso entre los autores clásicos de los estudios campesinos, en parte por los cambios que ha experimentado el campesinado en el tiempo y las diferenciaciones internas que existe en aquel, se han referido al campesinado “como un grupo o sujeto social determinado por su forma de producción y consumo, si bien no siempre se han puesto de acuerdo en discernir si conforman o no una clase social o si constituyen parte de otra más amplia” (Bascuñán, 2009, p. 18).

Desde una perspectiva sociológica, Shanin (1979) definió a las sociedades campesinas como un tipo de estructura social cambiante, muy compleja y con escasa organización formal,

que suele asumir la forma de un grupo de pequeños productores agrícolas. En un esfuerzo por delimitar al campesinado, sin caer en determinismos –como el factor económico ligado a la tierra–, sostuvo que este compartía cuatro características comunes: i) la granja familiar campesina como la unidad básica de una organización social multidimensional; ii) el cultivo de la tierra como el medio principal de subsistencia para satisfacer la mayor parte de las necesidades de consumo; iii) una cultura tradicional específica relacionada con la forma de vida de comunidades pequeñas; y iv) la posición de súbdito y la dominación del campesinado por forasteros.

No obstante, el creciente interés desde las Ciencias Sociales y Humanas por el campesinado ha alimentado el debate conceptual, siguiendo de cerca las transformaciones que ha experimentado continuamente este grupo social –y que dificultan su comprensión– como consecuencia de los procesos de modernización y globalización. Precisamente por ello, resulta cada vez menos pertinente adoptar una definición única, estática y economicista del campesinado; puesto, en otros términos:

(...) la definición del campesinado no puede estar sometida exclusivamente a perspectivas esencialistas o a criterios productivos como la tierra y el salario sino, muy especialmente, a los vínculos comunitarios e identitarios –en ocasiones reforzados por la existencia de aprovechamientos colectivos–, los comportamientos y experiencias sociales, las formas de expresión política y una cultura específica vinculada a la ética de la subsistencia y no a la del beneficio y consumo capitalista. (Bascuñán, 2009, p. 21)

En esa línea de apertura para la comprensión del campesinado, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH, 2020) elaboró un concepto técnico para la conceptualización de “lo campesino” y el “sujeto campesino” como categoría social en el contexto colombiano. La definición refiere que el campesino se ha constituido históricamente como “un sujeto intercultural, que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo” (p. 19). Para caracterizar a dicho sujeto campesino, el ICANH (2020) planteó cuatro dimensiones: territorial, cultural, productiva y organizativa.

Tabla 1

*Dimensiones del sujeto campesino colombiano*

<b>Dimensión</b>	<b>Descripción</b>	<b>Principales ejes</b>
<b>Territorial</b>	El campesino es un sujeto territorial. Habita en el entorno rural, que es su base para la construcción de redes y relaciones con la comunidad y donde desarrolla actividades para la obtención de productos e ingresos que procuren su subsistencia.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Vínculos.</li> <li>-Tenencia y uso de la tierra.</li> <li>-Relación que establecen con el medio ambiente y los recursos naturales.</li> <li>-Relaciones urbano-rurales.</li> <li>-Conflicto interno y desplazamiento forzado.</li> </ul>
<b>Cultural</b>	El campesino es un sujeto colectivo e intercultural. El contenido de su cultura, como elemento transversal a la cotidianidad, está vinculado con prácticas y formas de expresión que dan cuenta de la memoria, la tradición y la identidad campesina.	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Diversidad social del campesinado.</li> <li>-Formas de reproducción cultural campesinas.</li> <li>-Identidades, arraigos e identificaciones campesinas.</li> <li>-Concepciones y conocimientos campesinos.</li> </ul>
<b>Productiva</b>	El campesino es un sujeto multiactivo en su actividad económica. En función de su subsistencia, ha desarrollado una estrecha vinculación con la tierra, a través del trabajo en actividades rurales, como la agricultura, que le generan ingresos y excedentes	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Autoconsumo y participación en el mercado.</li> <li>-Inserción en el mercado laboral de la fuerza de trabajo campesina.</li> <li>-Relación del trabajo campesino con su cualidad de productor de alimentos, valores de uso y materias primas.</li> </ul>

	para mejorar su calidad de vida.	-Trabajo no remunerado y labores de cuidado.
<b>Organizativa</b>	El campesino es un sujeto político. Para resistir –o persistir–, participa en formas de organización colectiva de sus comunidades, que generalmente están asociadas con dinámicas mediante las cuales procuran reconocimiento y autonomía.	-Familia campesina. -Mujer campesina. -Organizaciones sociales. -Participación. -Autonomía.

Fuente: ICANH (2020).

### 2.1.2. Desarraigo

Generalmente, el desarraigo se asocia con procesos de migración forzada o, en casos de países que experimentan conflictos armados, con el desplazamiento forzado de poblaciones; sin embargo, se trata de un proceso más complejo que, inclusive, puede entenderse como un fenómeno histórico y estructural en Latinoamérica (Loudior, 2016). Por su magnitud, la categoría hace referencia a “un conjunto de procesos de índole económica, social, política, ideológica y cultural que envuelve el despojo violento de los pobladores de sus espacios vitales, haciendo énfasis en la fractura que se produce entre las comunidades y las tierras que ellas han apropiado, trabajado y luchado” (Vergara-Figueroa en Valderrama, 2018, p. 110).

Desde una perspectiva similar, procesos organizativos como la Asociación Campesina de Antioquia (ACA), que ha sustituido el concepto de desplazamiento forzado por desarraigo, entienden este último como “un proceso en el que a las comunidades se les arranca de raíz del espacio en el que viven, se les quita su tierra, se rompen las relaciones culturales y afectivas que mantenían con este lugar y se genera una ruptura en sus vidas por parte del modelo de desarrollo y de la guerra” (Valderrama, 2018, p. 108). En otras palabras, el asunto fundamental de este proceso es la pérdida forzada de la relación histórica e identitaria de los campesinos con la tierra y, por ende, el territorio rural.

Esta lectura local puede complementarse con otra internacional presentada por Bourdieu y Sayad (2017), quienes al referirse al caso de los campesinos desarraigados en Argelia entre finales del siglo XIX y principios del XX, como consecuencia de la colonización, la guerra y el capitalismo, sostienen que la pérdida de la propiedad territorial estuvo precedida por el abandono de las tradiciones agrícolas. Ambos factores afectaron profundamente al campesinado, que “puede existir solo cuando está arraigado a su tierra, la tierra donde nació, que recibió de sus padres y a la que está atado por sus costumbres y memorias” (Bourdieu en Loudior, 2016, p. 177). Pero, según los autores, una vez fueron desarraigados de su tierra, “el espíritu campesino no resistiría mucho tiempo al desenraizamiento” (Bourdieu y Sayad, 2017, p. 177), debido a los cambios que ello generó en sus formas de vida y sociabilidad.

En ese sentido, agregan Bourdieu y Sayad (2017), “el campesino desarraigado se ve afectado en el fondo mismo de su ser y tan profundamente, que ni siquiera puede formular su desarraigo y menos aún definir sus causas” (p. 185). De este modo, se configuran subjetividades desarraigadas, que son sometidas al silenciamiento con respecto a sus realidades, representaciones e historias; así como a la invisibilización que “es otra forma de destruir a un sujeto y borrar su historia y su memoria: puede ser un genocidio tanto o más eficaz que una masacre” (Loudior, 2016, p. 151). Esto evidencia, en últimas, que la configuración de dichas subjetividades ha estado relacionada directamente con relaciones de dominación de las cuales han sido víctimas los sujetos campesinos desarraigados.

### **2.1.3. Descampesinización**

Entre los autores clásicos de los estudios campesinos, se halla un sector que asumió una postura descampesinista, desde la cual sentenció que los campesinos estaban condenados a desaparecer como resultado inevitable del cambio social, ocasionado por los efectos del progreso y la modernización económica. Esta afirmación fue heredada de sectores que incidieron en el pensamiento social agrario de los siglos XVIII y XIX, como lo fueron el pensamiento liberal agrario, basado en el libre mercado, y el marxismo ortodoxo asimilado por la URSS, pues “ambos compartían una idea lineal del sistema de producción agrario que contemplaba la desaparición del campesinado o su existencia agónica” (Bascañán, 2009, p. 15).

Desde este punto de vista, el campesinado estaba condenado a ser una figura del pasado, a punto de extinguirse en el contexto de consolidación de los estados liberales pues, como lo advertían partidarios del socialismo utópico, este grupo social estaba “seriamente amenazado por los procesos de privatización, mercantilización y urbanización que había generado la capitalización económica” (Bascuñán, 2009, p. 14). Así las cosas, el campesinado se convirtió en una víctima en los países en los cuales triunfó el modelo industrial, donde se concebía que “la agricultura en los últimos estadios evolutivos no tenía mayor cabida que la de ser una rama más de la economía industrial, un residuo anacrónico que desaparecería con el progreso” (Shanin en Bascuñán, 2009, p. 15).

Estos fenómenos produjeron un proceso de descampesinización, entendido como “un debilitamiento, una erosión o incluso la desaparición de prácticas campesinas y a la racionalidad asociada con ellas” (Van der Ploeg, 2010, p. 65). Dicho de otro modo, la descampesinización es “el proceso mediante el cual se reducen las posibilidades de reproducir de manera autónoma la vida campesina” (Ferro, 2019, p. 73); a su vez, desde una mirada dialéctica del asunto, “la pérdida de autonomía campesina es parte fundamental del proceso de descampesinización y deterioro de la diversidad social, cultural, económica y política en el campo y en la sociedad en su conjunto” (Ferro, 2019, p. 95).

En el contexto colombiano, la descampesinización ha sido promovida por actores y factores que han actuado en detrimento del modo de vida campesino. En ese sentido, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2015) define la descampesinización como un proceso que abarca “el conjunto de prácticas que tienen como finalidad la marginalización negativa de la vida campesina y que producen un daño significativo en esta. Para llevar a cabo este proceso se ejercen prácticas de violencia, cuyo contenido no es otro que el de la profundización de las asimetrías y causar daños a la forma de vida campesina” (p. 226). En relación con tales prácticas violentas, y dependiendo de la región del país donde se presente, la descampesinización puede obedecer a una serie de factores (Ferro, 2019):

(...) la cantidad de víctimas del campo generadas por el conflicto en esa región, el impacto del desplazamiento forzado, el despojo y la pérdida de las tierras, las limitaciones crecientes en el acceso a recursos naturales, el avance de los monocultivos empresariales

y las explotaciones minero-energéticas, la debilidad institucional en materia de desarrollo rural, y, en general, el reordenamiento del territorio. (p. 74)

## 2.2. Enfoque epistémico

El enfoque epistémico adoptado para esta investigación es el introspectivo-vivencial, también denominado en otros documentos como socio-histórico o histórico-sociológico, según el cual la naturaleza del conocimiento radica en la “construcción simbólica subjetiva del mundo social y cultural. [Por lo tanto] el conocimiento es un acto de comprensión” (De Berríos y Briceño, 2009, p. 54). En este enfoque, el método de hallazgo del conocimiento es la suma de introspección y convivencia; el método de contrastación es el consenso experiencial; el lenguaje es verbal académico y el objeto de estudio abarca símbolos, valores, normas, creencias, actitudes, entre otros (De Berríos y Briceño, 2009).

En este caso, el enfoque epistémico está orientado a comprender los significados subjetivos dados por los campesinos que han experimentado el fenómeno social del desarraigo a sus acciones en la dinámica de las relaciones sociales, pues se parte del supuesto de que “la verdad no emerge como punto de vista objetivo sino como una configuración de los diversos significados que las personas le dan a una cierta realidad” (Briones, 1989, p. 66). En ese orden de ideas, “la realidad es una construcción social basada en los marcos de referencia de los actores” (Briones, 1989, p. 69), supuesto que aplica tanto para el investigador como para los sujetos campesinos vinculados a los fenómenos y procesos sociales investigados.

## 2.3. Línea de investigación y proyecto macro

La presente monografía se inscribe en la línea de investigación en Ciudadanías y Resistencias, del programa de maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). En ese sentido, se acoge al proyecto macro *Nuevas territorialidades para la paz y los bienes comunes*, que tiene entre sus ejes de indagación la triada *Memoria, conflicto y reconciliación*. La elección de esta línea obedeció a que esta investigación está asociada con el sujeto campesino, como expresión de ciudadanía rural, y al ejercicio de la



memoria sobre los impactos del conflicto armado: desplazamiento forzado y abandono forzado de la tierra, como hechos que configuran el fenómeno del desarraigo, entendido a su vez como factor inicial del proceso de descampesinización que experimentaron habitantes de la vereda La Tupiada, del municipio de San Carlos.

### Capítulo 3. Diseño metodológico

Inicialmente es importante señalar que la presente investigación social se halla enmarcada en el enfoque cualitativo, que se caracteriza por considerar que la realidad es subjetiva y múltiple por naturaleza (Sautu et al., 2005). Desde esta perspectiva, se reconoce que “el investigador está inmerso en el contexto de interacción que desea investigar” (Sautu, et al., 2005, p.), por lo cual se asume que existe una influencia mutua entre aquel y los sujetos involucrados en lo investigado, que en este caso son integrantes de una familia de origen campesino que ha experimentado el fenómeno del desarraigo y, posteriormente, el proceso de la descampesinización. De ahí que esta metodología obedezca a un diseño interactivo y flexible, a través del cual se suele privilegiar el análisis particular y detallado de los fenómenos y procesos sociales en el contexto en el cual ocurren: la vereda La Tupiada, del municipio de San Carlos.

#### 3.1. Participantes (población y muestra)

La *población* seleccionada para esta investigación, entendida como el conjunto de todos los casos que concuerdan con determinadas especificaciones o características de contenido, espacio y tiempo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 174), fue la totalidad de campesinos del municipio de San Carlos que experimentaron el fenómeno del desarraigo, configurado por el desplazamiento forzado y el abandono forzado de la tierra, como consecuencia de la operación del modelo de desarrollo capitalista, a través de centrales hidroeléctricas, y las dinámicas del conflicto armado interno entre actores legales e ilegales, particularmente en el periodo que va desde 1998 hasta 2005.

Teniendo en cuenta que se trata de una investigación cualitativa, se optó por la delimitación de una *muestra no probabilística o dirigida*; en otras palabras, se trata de la selección de un subgrupo de la población en el cual la elección no depende de criterios como la probabilidad y la representatividad, sino más bien de las características de la investigación y los propósitos del investigador (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 174). Dado que la técnica de investigación seleccionada fue la historia de vida familiar, el subgrupo que se tomó como muestra fue una familia nuclear.

En este caso, a partir de criterios como la implicación, la proximidad y la accesibilidad, se seleccionó a la familia García, compuesta por cuatro integrantes que tienen los roles de padres (María Auxilio y Pedro de Jesús) e hijos (Daniela y el investigador, Yeison). Esta familia de origen campesino, proveniente de la vereda La Tupiada del municipio de San Carlos, experimentó el proceso de desarraigo a raíz de la masacre perpetrada por el Frente IX de la antigua guerrilla de las FARC-EP en la noche del jueves 16 de enero de 2003. Estas condiciones de inseguridad obligaron a que sus cuatro integrantes se desplazaran hacia un barrio periférico del municipio de Medellín, abandonando su tierra y, por lo tanto, su territorio rural.

Cabe señalar que al tratarse de una historia de vida familiar, en la cual se entrecruzaron los relatos de vida de cuatro sujetos campesinos ubicados en una misma estructura social de carácter rural, la técnica de investigación adoptó un diseño multivocal o polifónico que permitió entretrejer referencias y relatos desde diferentes puntos de vista (Mallimaci y Giménez, 2006), diferenciados por la edad, el sexo y la ocupación; lo anterior representó mayores posibilidades de profundizar en experiencias e interpretaciones subjetivas en torno al proceso de desarraigo campesino por desplazamiento y a la relación causal entre los fenómenos investigados.

### **3.2. Tipo y técnica de investigación**

Teniendo en cuenta que existen antecedentes de información documental descriptiva, se optó por la investigación de *tipo correlacional*, que aborda las variables del fenómeno y/o proceso social estudiado para determinar si existe algún tipo de asociación entre dos o más de ellas (Yuni y Urbano, 2006). En otras palabras, “el propósito de un estudio de este tipo es saber cómo se puede comportar una variable, conociendo el comportamiento de otra u otras variables relacionadas” (p. 81). En este caso, la investigación aborda la correlación entre el desarraigo, como fenómeno social, y la descampesinización, como proceso social.

Por otra parte, la técnica de investigación que se implementó en este proyecto fue la *historia de vida*, que se inscribe en la tradición biográfico-narrativa de las Ciencias Sociales, así como en los diseños narrativos de la investigación social en los cuales es el investigador quien “contextualiza la época y lugar donde ocurrieron las experiencias y reconstruye historias individuales, los hechos, la secuencia de eventos y los resultados e identifica categorías y temas

en los datos narrativos, para finalmente entretrejerlos y armar una historia o narrativa general” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 487).

La historia de vida, que también podría asociarse con un estudio de caso en su sentido más amplio, se caracteriza por abordar de manera interpretativa la narración de los hechos de vida de un individuo o familia, a través del relato contado al investigador y el trabajo de revisión de documentos, para acceder a su experiencia de largo plazo (Mallimaci y Giménez, 2006). Dado el rol interpretativo del investigador, es este quien “relaciona una vida individual/familiar con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre, y analiza cómo ese mismo contexto influencia y es transformado por esa vida individual/familiar” (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 178).

En efecto, cuando se recurre a la historia de vida, que está integrada por la secuencia organizada de acontecimientos de la vida social, ubicados en tiempos y espacios determinados, “no solo se trata de reconstruir los hechos significativos de las personas sino de comprender cómo estos adquieren alguna relación con el contexto histórico y la posición del sujeto en la estructura social” (Álvarez y Amador, 2017, p. 32). Dicho de otra manera, la historia de vida permite “mostrar las sociabilidades en la que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; [así como conocer acerca] de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, más o menos intensamente, de la experiencia de vida del sujeto” (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 177).

Precisamente esto fue lo que se procuró al acceder a los relatos de los cuatro integrantes de la familia García, a través de un ejercicio de memoria de dos adultos y dos niños en torno a la época en que fueron experimentaron el desarraigo y, posteriormente, la descampesinización progresiva en un contexto urbano. Con esa finalidad, se retomó la propuesta metodológica de Álvarez y Amador (2017) para la elaboración de historias de vida, que consta de tres etapas:

1. *Preparando la historia de vida*. En esta etapa se tomaron decisiones con respecto a i) el tipo de muestreo, que en este caso se seleccionó de manera intencionada y con base en criterios teóricos; ii) el eje temático a través del cual se ubicó la intersección entre los sujetos entrevistados y la estructura social, que fue la correlación entre el fenómeno del desarraigo y el proceso de descampesinización; y iii) la guía para la aplicación de la entrevista, de tal modo

que permitió acceder a datos organizados en una línea de vida que permitió ver las continuidades y rupturas que se han presentado en el ciclo de vida de la familia (Álvarez y Amador, 2007).

2. *Realizando las entrevistas.* Durante esta etapa se desarrolló la interacción del investigador con los sujetos vinculados a los fenómenos sociales investigados; esto ocurrió a través de conversaciones, generalmente a modo de entrevistas en profundidad, que le permitieron al investigador reconstruir la experiencia vital de los integrantes de la familia. Los relatos que allí emergieron de forma oral fueron el insumo esencial para la labor del investigador, quien debió organizar la información pues algo que caracteriza a este tipo de relato es “que no se desgrana siguiendo una línea cronológica exacta, sino que reconoce idas y venidas, da espacio a los olvidos y a los recuerdos, a las enunciaciones y a las reformulaciones” (Álvarez y Amador, 2007, p. 194).
3. *Analizando e interpretando la historia de vida.* En esta etapa de análisis y escritura de la historia de vida, una de las ocupaciones centrales del investigador fue rescatar la perspectiva de los actores (el sentido que le otorgaron a la acción social diría Weber) desde un enfoque interpretativo, por medio del cual se buscó “más reflexionar, conocer y comprender las valiosas vidas de los investigados que probar y verificar las hipótesis del investigador” (Álvarez y Amador, 2007). No obstante, es importante resaltar lo importante que resultó no abandonar el arsenal teórico y metodológico que orientó la investigación, a partir de los elementos establecidos en el marco teórico y el diseño metodológico.

### 3.3. Recolección de información

Durante el proceso de elaboración de la historia de vida familiar se combinaron fuentes con propósitos específicos. Las fuentes primarias fueron los integrantes de la familia seleccionada, a quienes se les aplicaron las entrevistas que posibilitaron conocer la intersección entre su historia familiar y la estructura social. Cabe señalar que sus historias personales, atravesadas por elementos distintivos como el sexo, la edad y la ocupación por el momento en que fueron desarraigados, aportó información con respecto a las implicaciones diferenciales del proceso de desarraigo campesino según el momento de vida en que experimentaron dichos fenómenos.

Como complemento, se recurrió a fuentes secundarias en formato documental que permitieron acceder al contexto histórico del fenómeno y el proceso investigados y a las trayectorias vitales de los integrantes de la familia, lo que posibilitó contrastar datos que emergieron en los relatos y evitar imprecisiones que pueden derivarse de asuntos como el olvido. Entre estas fuentes se halla la bibliografía producida por instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica (2011), investigadores locales como Carlos Olaya (2012) y académicos como Juan Moncada (2014), así como a los documentos que aportó la familia durante el proceso de reconstrucción de su trayectoria vital en San Carlos y los campesinos integrantes de la Junta de Acción Comunal de La Tupiada.

En ese orden de ideas, la principal técnica de recolección de información que se utilizó durante el proceso de reconstrucción de la historia de vida familiar fue la entrevista cualitativa, entendida como una reunión entre el investigador y los sujetos entrevistados para conversar e intercambiar información acerca de asuntos como hechos, experiencias, percepciones, etcétera (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). En el caso de la historia de vida, la entrevista “se destaca por subrayar particularmente ciertos momentos de la existencia del entrevistado: el relato de una vida se construye a partir del encadenamiento de hechos significativos. [Por lo tanto] se trata de la puesta en discurso de acontecimientos clave que han marcado la vida del entrevistado” (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 198).

Además, se recurrió a la técnica de revisión documental de fuentes secundarias “que consiste en detectar, consultar y obtener la bibliografía y otros materiales útiles para los propósitos del estudio, de los cuales se extrae y recopila información relevante y necesaria para el problema de investigación” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 61). Esta revisión, soportada en el gestor de referencias bibliográficas Citavi, abarcó documentos institucionales, académicos y archivos personales, mediante las cuales se contextualizaron y precisaron datos obtenidos a través de las entrevistas; lo anterior debido a que los relatos de vida obtenidos son susceptibles de ser contrastados, pues en esencia “son las interpretaciones del entrevistado sobre hechos de los cuales ha formado parte, que se elaboran a partir del presente de la persona, de sus deseos, proyectos y perspectivas” (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 194).

### 3.4. Fases del trabajo de campo

El trabajo de campo de una investigación cualitativa, también conocido como inmersión en el contexto, ambiente o campo, puede entenderse como el momento en el cual el investigador se aproxima empíricamente a su objeto de estudio; es decir que “el investigador se introduce y vive en el entorno que estudia” (Hernández et al., 2014, p. 375). Algunas tareas que se tuvieron en cuenta para ello fueron: elegir el contexto, ambiente o sitio; evaluar los vínculos con el contexto; acceder al contexto y a los participantes; realizar la inmersión al contexto y aplicar los instrumentos de recolección de información (Hernández et al., 2014). En el caso de esta investigación, el trabajo de campo se desarrolló en tres fases:

1. *Pre-campo*. Identificación de las fuentes de información, en términos de participantes y documentos (campesinos de la vereda La Tupiada, archivos personales y producción académica); adecuación de los instrumentos para la recolección de información, asociados principalmente con cuestionarios semiestructurados y la categorización de la información en el gestor bibliográfico Citavi. El tiempo destinado para esta fase se extendió entre mediados de octubre y diciembre de 2022.
2. *Campo*. Inmersión en el campo para la recolección de información con las fuentes de información primaria, a través de la aplicación de las entrevistas semiestructuradas con los cuatro integrantes de la familia, incluyendo al investigador que fue entrevistado por su hermana. Simultáneamente, se avanzó en la revisión de las fuentes documentales, como tarea que inició en la fase de pre-campo. Adicionalmente, se realizó una visita a la vereda La Tupiada y al casco urbano del municipio de San Carlos para obtener información por parte de integrantes de la Junta de Acción Comunal. El tiempo destinado para esta fase fue de dos meses, a inicios de 2023.
3. *Pos-campo*. Organización de la información obtenida en campo a través de la aplicación de las técnicas de recolección de información; y, posteriormente, clasificación de la información según la matriz de categorización y clasificación de la información, construida previamente para el análisis por triangulación. El tiempo estimado para esta fase abarcó desde marzo hasta inicios de abril de 2023.

### 3.5. Categorización y clasificación de la información

Para el proceso de análisis de la información se elaboró una matriz de categorización que permitió clasificar los materiales recolectados en campo, principalmente derivados de las entrevistas con los integrantes de la familia, a partir de las tres categorías centrales incluidas en el marco teórico de la investigación.

**Tabla 2**

*Categorización para clasificación de la información*

Categorías	Descripciones	Dimensiones	Descriptorios
<b>Sujeto campesino</b>	El campesino es un sujeto intercultural, producido históricamente en relación con la tierra y la naturaleza.	Territorial	Tierra, territorio, ruralidad, vínculos, comunidad, relaciones urbano-rurales
		Cultural	Prácticas, formas de expresión, tradiciones, identidades, memoria, diversidad
		Productiva	Agricultura, trabajo, producción, autoconsumo, mercado, labores de cuidado
		Organizativa	Participación, organización, autonomía, reconocimiento, mujer
<b>Descampesinización</b>	Proceso de reducción de las posibilidades de reproducir de manera	Actores y hechos en la descampesinización	Empresarios, centrales hidroeléctricas, grupos armados, conflicto



	autónoma el modo de vida campesino.		armado, gobernantes, campesinos
		Efectos de la descampesinización	Pérdida/ruptura de dimensiones (territorial, productiva, cultural y organizativa)
<b>Desarraigo</b>	Fenómeno que se caracteriza por la pérdida de las relaciones con la tierra y el territorio como espacio vital.	Desplazamiento forzado	Migración forzada (campo-ciudad)
		Abandono de la tierra y el territorio rural	Relaciones de propiedad de la tierra, territorio rural

Fuente: elaboración propia a partir de las categorías del marco teórico.

## Capítulo 4. Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la metodología seleccionada para desarrollar los propósitos expresados en los objetivos de la investigación. Inicialmente, se procedió a la triangulación de los datos, mediante la contrastación del contenido de las entrevistas de los cuatro integrantes de la familia García, las categorías abordadas en el marco teórico y la mirada sociológica del investigador. Posteriormente, se plantearon los siguientes análisis, en el orden en que se presentaron los objetivos específicos y en relación con las tres categorías principales.

### 4.1. Modo de vida campesino (agricultor)

La Tupiada es una vereda del municipio de San Carlos, que se formó a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, por la disputa territorial entre pobladores de una más grande llamada Betulia. El conflicto se originó por factores naturales: en épocas de invierno, las quebradas se crecían e impedían el paso de los habitantes, afectando principalmente a los niños que se desplazaban hacia la escuela o regresaban hacia sus viviendas luego de terminar las clases. Eso llevó a que una parte de los habitantes se juntara, organizara y constituyera una nueva Junta de Acción Comunal, con cuya gestión se le dio reconocimiento político-administrativo a la nueva vereda: La Tupiada. Desde entonces, la comunidad priorizó las obras para el desarrollo comunitario, entre las cuales se destaca la construcción de una nueva escuela, denominada Escuela Rural La Tupiada.

Pedro de Jesús García Ocampo es originario de la vereda La Tupiada. Nació en el año 1957, siendo el séptimo de diez hermanos, y toda su infancia transcurrió en la finca de su padre: Carlos Antonio García Suárez, quien fue uno de los fundadores de la vereda, presidente de la JAC en dos ocasiones y promotor de la construcción de obras como la carretera y la cancha de la escuela. La finca, de 5,8 hectáreas y titulada formalmente el 28 de diciembre de 1993 por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora) (Resolución 3157 de 1993), estaba destinada principalmente a la producción de café, caña y plátano; además, tenía una extensión en potreros con doce vacas y tres caballos. Allí aprendió a desempeñar el oficio de agricultor, debido a las

enseñanzas de su padre, sus hermanos y los jornaleros de la finca. Sobre su infancia, Pedro (comunicación personal, 14 de marzo de 2023) recordó que:

En las tardes, después de salir de estudiar, nos dedicábamos a trabajar el café en la finca, con ocho o diez trabajadores. Cogíamos bastante café; papá lo secaba en el patio y la 'casaelda', y después lo sacaba al pueblo para venderlo. Por esa época había mucho café por toda parte; toda la vereda era cafetera, aunque también había zonas con ganado, plátano, caña, árboles frutales; de todo había. Y cada quince días, molíamos caña y hacíamos panela, que luego sacábamos al hombro hasta la vereda Dosquebradas. No nos gustaba pegarle la carga de panela a los caballos, porque eran solo para moler. Teníamos una ramada de cilindro y el caballo la movía dando vueltas; para hervir el guarapo había cuatro fondos.

Ya en su juventud, pasados los 20 años, Pedro viajó a otras subregiones de los departamentos de Antioquia, como el Suroeste (municipios de Ciudad Bolívar y Betania), y Valle del Cauca, trabajando temporalmente como jornalero recolector de café; no obstante, siempre regresó a la finca paterna para seguir trabajando allí. Una de las razones para permanecer en la vereda fue que, a mediados de la década de 1980, cuando ya tenía 26 años, conoció a María Auxilio García García en el parque del casco urbano de San Carlos. Ella, nacida en el año 1963, era la tercera de siete hijos de una familia de campesinos agricultores, habitantes de una vereda cercana a La Tupiada: Santa Inés, donde se dedicaban al cultivo del café y la cría de ganado en un predio de aproximadamente 30 hectáreas. Sobre esto, Auxilio (comunicación personal, 14 de marzo de 2023) narró que:

Yo soy de una vereda que se llama Palmichal, pero cuando estábamos pequeños, por ahí de 10 años, mi papá vendió la finca que mi mamá había conseguido para comprarle otra a un hermano suyo en Santa Inés. En la finca, me tocaba ayudarle a mi mamá a cocinar, moler maíz para arepas, conseguir revuelto, buscar nido para los cerdos, buscar leña, porque en ese tiempo no había luz. También me tocaba cuidar cerdos, gallinas, piscos, patos, conejos, ganado y bestias. En Santa Inés, teníamos dos caballos, uno de mi papá y otro de mi mamá; y vacas había tres. Allá mi mamá levantaba cafeteras y trabajaba allá, porque a ella le gustaba mucho era coger café y estar en el campo trabajando. Yo también

tenía un pedacito de cafetal y sacaba mis raticos para ir a trabajar allá; y les ayudaba a coger el café a mamá y a papá.

Luego de cuatro años de noviazgo, durante el cual se encontraban en el casco urbano y durante visitas familiares, contrajeron matrimonio por la iglesia católica el 9 de enero de 1987. Inmediatamente después, ella se trasladó con Pedro hacia la vereda La Tupiada, siguiendo la tradición campesina por la cual la mujer se va a vivir a las tierras de su esposo. Según Auxilio (comunicación personal, 14 de marzo de 2023), “nos fuimos a vivir a la casa de él porque la mamá estaba muy sola desde que las hijas se le habían casado; entonces, fuimos a ayudarles y acompañar a los viejitos, mis suegros”. Una vez instalada en la finca, ella asumió la labor de preparar los alimentos para los jornaleros y, durante los días de molienda de caña para producir panela, ayudaba a arrear los caballos para que movieran los cilindros de la ramada (trapiche) y a meterles leña a los hornos para que hirviera el guarapo en los fondos de metal.

Empezando el año 1992, cuando Auxilio estaba en estado de embarazo, la pareja construyó su propia vivienda, en un predio de aproximadamente una hectárea que les había indicado la madre de Pedro: Cecilia Ocampo. Con 200.000 pesos que tenían ahorrados por el trabajo de ambos en la finca, encargaron una parte del material de construcción desde Medellín y otra parte la extrajeron de las quebradas de la vereda. En aproximadamente un mes, construyeron una vivienda de dos habitaciones de material y una cocina en bahareque, con acceso al agua del acueducto veredal. En abril de ese año, cuando ya se encontraban instalados en su nueva vivienda, nació su primer hijo: Yeison Camilo; y en mayo del año siguiente, su segunda hija: Daniela. Por esos años, Pedro combinaba el trabajo como jornalero en la finca de su padre con la siembra de cultivos de café, plátano y árboles frutales en su predio. Años después, exactamente el 6 de septiembre de 1998, él le compraría dicho predio a su padre a través de un contrato de compraventa por un valor de 200.000 pesos (Notaría Única de San Carlos, 1998).

Con el transcurrir de los años, Pedro dejó de trabajar en la propiedad de su padre y se dedicó a ser jornalero durante la semana en una finca cafetera de una vereda cercana: Arenosas, actividad que reemplazaba los fines de semana por las labores en su predio, que empezaba a ser productivo: estaba cosechando café para la venta y plátano para el autoconsumo. Además, Auxilio combinaba las tareas de crianza de los hijos y las labores de cuidado con la cría de animales

domésticos, principalmente gallinas, y la siembra en la huerta donde sembraba maíz, fríjol, cebolla, cilantro, entre otros. Por otra parte, los hijos asistían a la escuela de la vereda, donde cursaban los primeros años de la básica primaria en la jornada de la mañana, asistidos por un docente que les orientaba en el modelo de Escuela Nueva. Así se desarrolló la cotidianidad para ellos hasta enero de 2003, cuando fueron forzados a desplazarse de la vereda La Tupiada.

Para ese momento, se analiza que los García eran una familia nuclear tradicional que desarrollaba su cotidianidad en la zona rural de un municipio de vocación agrícola. Sus integrantes estaban asentados en un predio de posesión familiar, considerado como baldío en términos legales, hasta que fue adjudicado por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora) en 1993. Sin embargo, el predio que Pedro le compró a su padre, a través de compraventa –sin que se tramitara una escritura– y ubicado dentro de la finca de este último, resultaba insuficiente para resolver las necesidades básicas de subsistencia de la familia, pues su extensión no excedía de aproximadamente una hectárea. Es decir que se trataba de campesinos con tenencia y uso de tierra adquirida a través de vínculos familiares, pero insuficiente para el desarrollo de su modo de vida como campesinos agricultores.

En su cotidianidad, Pedro (45 años) y Auxilio (40) se dedicaban a la siembra y cosecha de cultivos y la cría de animales domésticos, como principales actividades económico-productivas asociadas con la agricultura. Podría hablarse de una división sexual del trabajo, aprendida de las generaciones anteriores, según la cual él se dedicaba sobre todo a la venta de su fuerza de trabajo como jornalero en por lo menos una finca cafetera, para obtener los ingresos económicos que les permitieran acceder a otros productos y servicios; mientras que ella se dedicaba a las tareas de cuidado, la crianza de animales domésticos y el mantenimiento de la huerta casera para el autoconsumo. Aparte de ellos, sus dos hijos: Yeison Camilo (10 años) y Daniela (9), se dedicaban principalmente a los estudios de básica primaria, pero también estaban aprendiendo algunas tareas menores asignadas con base en el género.

Los principales escenarios de socialización de la familia se hallaban en la vereda; es decir, espacios de vida campesinos. Para Pedro, su principal escenario de socialización era su lugar de trabajo: una finca cafetera donde compartía el tiempo productivo con otros jornaleros, mientras que para Auxilio lo era el hogar de la familia nuclear; para ambos, resultaban complementarios los

escenarios propiciados por los hogares de la familia extensa y los vecinos más cercanos. Entre tanto, para sus hijos el escenario de socialización más importante, aparte del hogar nuclear, era la escuela rural, donde se encontraban con otros niños campesinos en proceso de formación en básica primaria. Aquella escuela era también escenario de relacionamiento en torno a las celebraciones de fechas especiales y la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo de la vereda, pues servía como espacio de encuentro y funcionamiento de la JAC.

La familia García también contaba con escenarios de socialización secundarios en el casco urbano, hasta el cual se desplazaba Pedro cada fin de semana y los demás integrantes de la familia, cada quince días. En este escenario no solo establecían relaciones a partir de la compra y venta de productos, principalmente los que adquirían para la canasta básica en la plaza de mercado, sino también los que vendían en épocas de cosecha de café y, algunas veces, plátano. Además de eso, el casco urbano les servía como espacio de encuentro con familiares que vivían en otras veredas; de participación en la vida religiosa, a través de la asistencia a misas de la iglesia católica, y en política, mediante el relacionamiento con las dependencias e instituciones asociadas con los servicios de la Alcaldía Municipal.

En últimas, hasta antes de su desplazamiento, la familia García encarnaba un modo de vida campesino asociado específicamente con la agricultura como principal actividad económico-productiva. Si bien encajaban en el tipo de sujeto campesino con tenencia y uso de tierra insuficiente, el predio que poseían representaba la posibilidad de arraigo a la ruralidad, lo que se reforzaba por los vínculos familiares del entorno cercano. Sus principales espacios de socialización giraban en torno al hogar campesino, tanto de la familia nuclear como extensa; la finca como el lugar de trabajo, donde se realizaban las labores agrícolas y las tareas de cuidado, según roles de género; la escuela, como espacio de formación, encuentro y participación comunitaria; y el casco urbano, donde se relacionaban, desde su condición campesina, con instituciones como el mercado, la iglesia y la Alcaldía.

#### **4.2. Actores y hechos asociados con el desarraigo**

El inicio del proyecto modernizador representado por el complejo hidroeléctrico impactó directamente a La Tupiada, pues la vereda quedó incluida en la zona de influencia de la Central

Hidroeléctrica de Calderas, construida entre las décadas de 1970 y 1980 en la cuenca de la quebrada Arenosas (CNMH, 2011). Este fue un hecho que incidió, desde mediados de esa última década, en la llegada de grupos guerrilleros que empezaron a patrullar por las zonas montañosas y los caminos del caserío, convocando a los campesinos para expresarles que estaban del lado de los intereses del campesinado. Pedro (comunicación personal, 14 de marzo de 2023) recordó que primero vio a las guerrillas por la vereda Santa Inés: “Cuando yo iba a visitar a Auxilio por el camino que había desde Betulia, me encontraba unas galladas grandes”. Al respecto, Daniela (comunicación personal), mencionó que: “Cuando íbamos para la escuela, a cada ratico nos encontrábamos a la guerrilla en la carretera; era maluco pasar, por lo que a veces nos daba miedo y nos devolvíamos para no pasar entre ellos, aunque ellos nunca hacían nada”.

Sin embargo, los impactos humanitarios del conflicto armado incrementaron con la consolidación en el territorio de los grupos paramilitares, sobre todo a finales de la década de 1990 y principios de la del 2000. Yeison (comunicación personal, 14 de marzo de 2023) contó que: “Cuando uno iba caminando o en la escalera hacia el pueblo, veía muchas pintas hechas con aerosol en puentes y paredes de casas, que tenían las siglas de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) o amenazaban a colaboradores de la guerrilla”. Para ese momento, los paramilitares tenían el control territorial del casco urbano, donde vigilaban las entradas y salidas, y hacían presencia en parte de la ruralidad a través de retenes que realizaban los fines de semana y los días festivos (CNMH, 2011). Pedro (comunicación personal, 14 de marzo de 2023) comentó que los paramilitares hacían retenes en la salida del casco urbano por la vía que conduce hacia el municipio de Granada: “En la bomba y la entrada para Zulia, bajaban a los campesinos de las escaleras y sacaban las listas negras para decidir a quienes mataban. Una vez a mí me iban a dejar porque me confundieron con uno de mis hermanos”.

En el caso de La Tupiada, la primera incursión armada que generó terror se registró a mediados de agosto del año 2002, cuando paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) asesinaron en la carretera que conduce al caserío a dos jóvenes agricultores: Orlando Giraldo y Jesús Alberto Loaiza, hijos de campesinos de la vereda. Según recordó Auxilio (comunicación personal, 14 de marzo de 2023), por esa época era común escuchar noticias de la emisora local sobre los paros armados que impedían la circulación de vehículos, la destrucción de

torres de electricidad con dinamita, los asesinatos selectivos de campesinos y las masacres en veredas aledañas. No obstante, el hecho violento que partiría en dos la historia de la vereda ocurrió al año siguiente: el jueves 16 de enero de 2003, cuando guerrilleros del Frente IX de las FARC masacraron a 17 campesinos y dejaron dos más heridos en esa vereda y otras vecinas: Arenosas y Dosquebradas.

Por esos días, la familia García alternaba entre las veredas La Tupiada y Arenosa: algunos días vivían en su predio, y otros días cuidaban la casa de una hermana de Pedro que se desplazó el año anterior por temor a que asesinaran a sus hijos en medio del conflicto armado. La noche de la masacre, la familia estaba hospedada en la finca de Arenosas, pero tenían molienda de caña a la mañana siguiente en La Tupiada. Sobre este suceso, Auxilio (comunicación persona, 14 de marzo de 2023) rememoró que:

Eran como las 6:30 de la tarde del jueves, ya estaba oscureciendo, cuando mi esposo vio que bajaron personas armadas por un camino que pasaba por un lado de la casa y por el que se llegaba a La Tupiada. Más abajo, entraron a las casas donde había teléfonos y los dañaron. Después, por ahí a las 8, empezaron a sonar los tiros; se escuchaban como por los lados del caserío de Dosquebradas. De subida, entraron a la casa; nos dimos de cuenta cuando sonó la puerta del potrero. Nosotros estábamos acostados, sudando frío, sin poder movernos de las camas por el susto. Ellos tiraron al suelo las cosas que había sobre la mesa del corredor, y descargaron ahí el armamento. Estuvieron en el lavadero; eso amaneció todo untado de sangre. Finalmente, se fueron, sabiendo que nosotros estábamos ahí.

La molienda de caña no se pudo realizar porque en el transcurso de la noche fueron asesinados José Roberto García Suárez, un tío de Pedro, y Cielo y John Ángel Giraldo Ceballos, dos hijos de una prima suya, quienes fueron acribillados en la vivienda y la carretera de la vereda, respectivamente (Olaya, 2012). Durante los días siguientes, los campesinos levantaron los cuerpos de sus muertos para velarlos, empacaron los objetos que consideraron de valor, agarraron a sus animales y se marcharon a pie o a caballo hacia el casco urbano. Por este hecho, 235 familias campesinas, integradas por 886 personas, se desplazaron no solo de La Tupiada, Arenosas y Dosquebradas, sino también de otras nueve veredas (CNMH, 2011). Posteriormente,



la guerrilla de las FARC reconoció la autoría de la masacre y argumentó que fue realizada por el Frene IX en retaliación por otra, cometida en noviembre de 2002 por paramilitares del Bloque Metro de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en la vereda El Chocó (CNMH, 2011).

Tras sobrevivir a la masacre, la familia García viajó el viernes 17 de enero hacia Medellín, donde se hallaban varios hermanos de Auxilio. Aunque se marcharon con la intención de retornar a su tierra, esto no fue posible: se registró un paro armado de quince días que impidió el funcionamiento del transporte intermunicipal. Posterior a ese hecho, no hubo condiciones de seguridad para retornar a La Tupiada; los noticieros reportaron que la vereda se hallaba totalmente abandonada por los campesinos y la zona estaba militarizada por la continuidad de la confrontación armada. En ese momento, la familia se hallaba en situación de desplazamiento forzado por segunda vez, pues la primera fue en abril de 2002, luego de que paramilitares asesinaran a un hermano de Pedro. En ese sentido, el desplazamiento se convirtió en el último recurso de supervivencia, a pesar de sus implicaciones:

El desplazamiento forzoso de los habitantes de San Carlos, ya sea este resultado de una orden perentoria o de la mencionada territorialización armada, desdibuja o trastoca las coordenadas espacio temporales y los sistemas de orientación sobre las cuales se edifica la identidad de los afectados. Y por supuesto, no son sólo las coordenadas físicas las que se alteran con el desplazamiento a otra localidad, a otro municipio o a la ciudad, sino también las coordenadas sociales y de sentido que estructuran la conducta diaria de los sujetos. (...) En últimas, el desplazamiento es el despojo de la vida propia. (CNMH, 2011, pp. 20-21)

En consecuencia, el desplazamiento experimentado por la familia García ocasionó el abandono forzado de la tierra, entendido jurídicamente como “la situación temporal o permanente a la que se ve abocada una persona forzada a desplazarse, razón por la cual se ve impedida para ejercer la administración, explotación y contacto directo con los predios que debió desatender en su desplazamiento” (Ley 1448 de 2011). Según cifras de la Unidad de Restitución de Tierras (URT), con corte al 23 de septiembre de 2013, en el municipio de San Carlos se habían tramitado 613 solicitudes descritas por los declarantes como abandono de tierras, lo que

representaba para esa fecha el 15,5% del total de casos del departamento de Antioquia (Moncada, 2014, p. 71).

Pero aparte de eso, la familia García también experimentó el abandono del territorio rural en la medida en que sus integrantes perdieron el espacio vital que habían construido cotidianamente, a través de las relaciones sociales que habían establecido con otros campesinos en escenarios de las viviendas de familiares y vecinos, la escuela que también servía como espacio comunitario y el lugar de trabajo en actividades agrícolas. En otras palabras, la familia García perdió las relaciones que le daban sentido a los ejes de la *dimensión territorial* del sujeto campesino (ICANH, 2020):

**Tabla 3**

*Pérdida de la dimensión territorial*

Ejes de la dimensión	Pérdidas para la familia García
Vínculos	Pérdida de los lazos familiares y comunitarios que había establecido en la vereda La Tupiada, a partir del acceso a un predio de la tierra que ya había pertenecido a una generación anterior (encargada de colonizar predios baldíos y gestionar posteriormente la formalización de la propiedad).
Tenencia y uso de la tierra	Pérdida de la pequeña propiedad que, a pesar de ser considerada tierra insuficiente (debido a que su área era menor a una unidad agrícola familiar), era utilizada por la familia para labores agrícolas: la siembra de cultivos y la crianza de animales, tanto para la venta como para el autoconsumo.
Relación que establecen con el medio ambiente y los recursos naturales	Pérdida de los elementos de una geografía rural montañosa con suelos aptos y fértiles para la agricultura, principalmente concentrada en el cultivo de café, la caña y el plátano, como condición determinante que le permitía a la familia permanecer en el territorio rural.

---

<b>Relaciones urbano-rurales</b>	Pérdida de los vínculos establecidos por la familia con otros actores del casco urbano como escenario de socialización secundario, que le permitían continuar desarrollando sus actividades económico-productivas, religiosas y políticas.
----------------------------------	--

---

Fuente: elaboración propia a partir de clasificación del ICANH (2020).

En síntesis, la familia García –como cientos de otras de San Carlos– padeció las consecuencias de una serie de condiciones históricas y estructurales, en las que incidieron actores económicos y políticos, como los empresarios del sector hidroeléctrico y los gobernantes que posibilitaron el desarrollo de su proyecto extractivista en el municipio; en otro sentido, actores armados que disputaron el control del territorio y los recursos, ocasionando impactos humanitarios asociados con el desplazamiento forzado y el despojo forzado de la tierra y el territorio rural. Resultado de los múltiples intereses y las múltiples actuaciones de estos actores, que incidieron en la ocurrencia de hechos sociales violentos como el desplazamiento forzado y el abandono de la tierra, la familia fue desarraigada: no solo perdió la propiedad en la que tenían su vivienda, cultivos y animales, sino también su vinculación social e histórica con el espacio social que posibilitaba la existencia de su modo de vida campesino.

#### 4.3. Efectos descampesinizadores del desarraigo

Una vez llegaron como desplazados a Medellín, en la tarde del viernes 17 de enero de 2003, los integrantes de la familia García se reubicaron en un apartamento que familiares de Auxilio tenían alquilado en un barrio periférico de la Comuna 7 – Robledo, en límites con la zona rural del corregimiento San Cristóbal. Estando allí, se reconocieron como desplazados por el conflicto armado y comprendieron que habían sido desarraigados, a través del abandonado su tierra y territorio en la vereda La Tupiada, temiendo a ser asesinados por actores armados que permanecían en las veredas y el casco urbano de San Carlos. Progresivamente, el desarraigo fue tornándose en sensación de nostalgia; así, mientras Pedro extrañaba el *no tener* la propiedad del predio del cual era titular y en el cual tenía todo: su vivienda, cultivos, animales y trabajo; los

demás integrantes extrañaban el *no estar* en su espacio: la casa y la escuela y, en general, el caserío donde establecían sus relaciones sociales y, por lo tanto, la socialización.

Sin embargo, durante los meses posteriores a su llegada a Medellín, la familia empezó a asumir lentamente una cotidianidad urbana, caracterizada por múltiples cambios en términos espaciales, de actividades y de socialización. Pedro pasó de trabajar en el campo, en función de labores agrícolas, a hacerlo en las calles de la ciudad, donde empezó a ejercer informalmente como vendedor ambulante de dulces, cigarrillos y bebidas; Yeison retomó sus estudios en una institución educativa pública, luego de que Pedro exigiera formalmente el derecho a la educación para sus hijos que le había sido negado inicialmente; Daniela, por otra parte, no pudo ingresar a estudiar sino hasta mediados de ese año en un programa de aceleración del aprendizaje, a través del cual se niveló en el grado quinto de primaria; y Auxilio continuó realizando actividades asociadas con la crianza y el cuidado, pero con menor autonomía pues se hallaban en un lugar que no era de su propiedad, donde su permanencia era indeterminada y la huerta se redujo a las plantas de cebolla que podía sembrar en recipientes.

Conforme transcurrieron los dos primeros años posteriores al desplazamiento forzado, Pedro logró un nivel de estabilidad económica mínima que les permitió alquilar un apartamento, donde fueron a vivir de manera independiente, y empezar a adaptarse al modo de vida urbano en un barrio periférico de Medellín. En medio de ese proceso de pérdida de la dimensión territorial de su anterior modo de vida en la ruralidad, la familia García fue perdiendo otras relaciones y elementos de los ejes que configuran las dimensiones del sujeto campesino colombiano. En efecto, desde la perspectiva de la *dimensión productiva* (ICANH, 2020), que es tal vez la más cercana a la territorial, perdieron sus cuatro ejes de articulación.

**Tabla 4**

*Pérdida de la dimensión productiva*

Ejes de la dimensión	Pérdidas para la familia García
<b>Autoconsumo y participación en el mercado</b>	Pérdida de la posibilidad de continuar trabajando como familia campesina en la producción de plátano, caña, maíz, frijol, etcétera, para proveerse alimentos destinados al

	autoconsumo, y de otros productos agrícolas para la venta en el mercado y la generación de excedentes, como el café.
<b>Inserción en el mercado laboral de la fuerza de trabajo campesina</b>	Pérdida de los ingresos económicos que, a pesar de generarse en condiciones precarias por la ausencia de seguridad social, obtenía la familia a partir de la venta de la fuerza de trabajo de Pedro como jornalero en fincas cafeteras.
<b>Relación del trabajo campesino con su cualidad como productor de alimentos, valores de uso y materias primas</b>	Pérdida de su lugar como familia productora de alimentos para el autoconsumo y, eventualmente, el intercambio con otros campesinos de la vereda y la plaza de mercado ubicada en el casco urbano, lo que les permitía tener algún nivel de seguridad alimentaria.
<b>Trabajo no remunerado y labores de cuidado</b>	Aunque disminuyó el tiempo destinado por la familia a las labores de cuidado, principalmente para Auxilio porque ya no dedicaba tiempo a la crianza de animales domésticos y el mantenimiento de la huerta, este trabajo siguió siendo necesario y carente de una remuneración.

Fuente: elaboración propia a partir de clasificación del ICANH (2020).

En esencia, la familia García perdió su vinculación con la tierra y el mercado, que se expresaba a través de la realización de actividades agropecuarias para la generación de ingresos y productos que garantizaran sus condiciones de subsistencia y el mejoramiento de su calidad de vida, tanto a partir de la producción de productos agrícolas como de venta de la fuerza de trabajo. A la par, la familia también fue experimentando una ruptura con los principales ejes de la *dimensión cultural* del sujeto campesino (ICANH, 2020).

Tabla 5

*Pérdida de la dimensión cultural*

Ejes de la dimensión	Pérdidas para la familia García
<b>Diversidad cultural del campesinado</b>	Pérdida del modo de relacionamiento e intercambio que había establecido la familia con los demás campesinos de La Tupiada y los habitantes de otras veredas del municipio de San Carlos, debido a que dejó de existir el vínculo y la pertenencia a la comunidad rural, tras haberse reasentado en un barrio de Medellín.
<b>Formas de reproducción cultural campesina</b>	Pérdida de prácticas tradicionales, como las asociadas con la agricultura, y olvido por parte de la familia de hechos fundacionales de la vereda, que generalmente se transmitían de una generación a otra a través de medios como la tradición oral, para garantizar la reproducción del modo de vida campesino.
<b>Identidades, arraigos e identificaciones campesinas</b>	Pérdida de las condiciones y circunstancias a partir de las cuales la familia se autorreconocía como campesina, a pesar de no olvidar su origen; sumado a eso, la distancia geográfica afectó las relaciones con otras generaciones de la familia extensa que persistieron en la ruralidad a pesar del contexto de violencia.
<b>Concepciones y conocimientos campesinos</b>	La nueva cotidianidad en Medellín condujo a que la familia dejara de realizar algunas de sus prácticas, asociadas con creencias y tradiciones campesinas en torno a la agricultura, por ejemplo; en ese sentido, la consecuencia fue el desuso y, posteriormente, el olvido de saberes relacionados con el manejo de los cultivos y la cría de animales domésticos.

Fuente: elaboración propia a partir de clasificación del ICANH (2020).

En el marco de ese mismo proceso, que los llevó a perder las condiciones que les permitían autorreconocerse como sujetos campesinos –asociados con la labor de la agricultura– y sostener los vínculos con otros similares a partir de sus valores, creencias y tradiciones, la familia García se fue desmarcando de los ejes de la *dimensión organizativa* del sujeto campesino (ICANH, 2020).

**Tabla 6**

*Pérdida de la dimensión organizativa*

Ejes de la dimensión	Pérdidas para la familia García
<b>Familia campesina</b>	Aunque continuaron siendo una familia, los integrantes perdieron la condición de campesinos que participaban colectivamente en el desarrollo de las actividades agropecuarias, fuesen para la generación de ingresos o garantizar su seguridad alimentaria; esto incidió, a su vez, en la pérdida progresiva de su identidad campesina.
<b>Mujer campesina</b>	A pesar de que el rol de Auxilio continuó centrado en el desarrollo de labores de cuidado no remuneradas, para la salvaguarda de la familia, aquellas ya no estaban relacionadas con la reproducción de la cotidianidad propia del modo de vida campesino.
<b>Organizaciones sociales</b>	Pérdida de la posibilidad de que la familia continuara articulada a espacios organizativos como la JAC de la vereda La Tupiada; por lo tanto, experimentaron un distanciamiento temporal de los escenarios de discusión y toma de decisiones para el desarrollo comunitario.
<b>Participación</b>	Si bien podía articularse a la JAC del barrio donde se habían reasentado, la familia no lo hizo inicialmente porque le costó establecer relaciones sociales que los condujeran a espacios de participación.

---

**Autonomía**

Tras alejarse de la condición campesina y las actividades agropecuarias, para la familia perdieron cercanía y relevancia los espacios de discusión colectiva sobre la capacidad de decidir libremente qué, cuándo, dónde, cómo y para quién realizar las labores de siembra, cosecha, consumo y venta de alimentos y otros productos agrícolas.

---

Fuente: elaboración propia a partir de clasificación del ICANH (2020).

Finalmente, la incidencia del fenómeno del desarraigo sobre el proceso de descampesinización experimentado por la familia García, luego de su migración forzada a un contexto urbano, se evidenció principalmente en la pérdida progresiva de la dimensión territorial durante los dos años posteriores al desplazamiento forzado y el abandono forzado de la tierra en la vereda La Tupiada. Durante ese periodo, los integrantes descartaron la posibilidad de retornar a la tierra donde desarrollaban las actividades agropecuarias, debido a la continuidad del conflicto armado y el estado de abandono de la vereda. Entre tanto, se adaptaron progresivamente a un modo de vida urbano que sustituyó el modo de vida campesino, aprendido y practicado en La Tupiada hasta enero del año 2003.



## Capítulo 5. Conclusiones

A continuación, se presentan las principales conclusiones a las que se llegó a partir de los hallazgos planteados en el apartado de los resultados de la investigación. Para este fin, se recurre a la dinámica de presentar una conclusión por cada uno de los objetivos específicos de investigación, que se relacionan, a su vez, con las tres categorías del marco teórico.

Posteriormente, se señalan los nuevos aspectos que se podrían indagar para darle continuidad a la producción de conocimiento sobre la discusión en torno al los proceso de descampesinización y persistencia campesina en la ruralidad colombiana.

**Tabla 7**

*Principales conclusiones de la investigación*

Objetivos	Conclusiones
<p>Describir las dinámicas del modo de vida campesino de una familia de agricultores, situada a finales de la década de 1990 y principios de la del 2000</p>	<p>La familia García, como caso de estudio, está constituida por sujetos de origen campesino que habitaron en la vereda La Tupiada. Las dinámicas de su modo de vida, particularmente desde finales de la década de 1990 hasta principios de la del 2000, estuvieron directamente relacionadas con la tenencia y el uso de la tierra, adquirida a través de vínculos familiares y en una cantidad insuficiente, para el desarrollo de las actividades agrícolas. Derivado de ello, se evidenció una división sexual del trabajo en los integrantes adultos, que se empezó a transmitir a los niños mediante el aprendizaje de roles de género: el hombre campesino como proveedor, a través de la venta de la fuerza de trabajo mediante la figura del jornal (combinada, en menor medida, con el trabajo realizado en la propiedad), y la mujer campesina como cuidadora, dedicada a las labores de crianza de los hijos, cuidado de los animales y mantenimiento de la huerta. Sus principales espacios de socialización en la ruralidad fueron el hogar (vivienda y finca en general), el lugar de trabajo y la escuela; seguidos de la interacción</p>

	en el casco urbano con otros campesinos e instituciones como el mercado, la iglesia y la Alcaldía.
Caracterizar los actores y hechos que configuraron el fenómeno del desarraigo de la familia en el año 2003, a partir del desplazamiento y abandono forzado de la tierra.	El desarraigo de la familia García fue el resultado de las acciones directas o indirectas de actores legales e ilegales que actuaron históricamente en el municipio desde la década de 1960. Entre ellos, se puede señalar a los empresarios y gobernantes que promovieron la construcción del complejo hidroeléctrico como proyecto modernizador; esto atrajo los intereses de otros actores, como los grupos armados ilegales que se disputaron el control del territorio y la riqueza hídrica del municipio, ocasionando múltiples impactos humanitarios. En consecuencia, la familia experimentó en el año 2003 por lo menos dos hechos sociales violentos que configuraron el desarraigo: por un lado, el desplazamiento forzado a raíz de una masacre; y, por otro, el abandono forzado de su tierra y, con ello, su territorio rural. En síntesis, el desarraigo es la pérdida de la <i>dimensión territorial</i> del sujeto campesino, que se traduce en la pérdida de los vínculos sociales, la tenencia y el uso de la tierra, la relación que establecían con el medio ambiente y los recursos naturales y las relaciones urbano-rurales (ICANH, 2020), a partir de la migración forzada hacia contextos urbanos.
Develar los efectos descampesinizadores del fenómeno del desarraigo, experimentados progresivamente por la familia entre los años 2003 y 2005.	El principal efecto descampesinizador del desarraigo que experimentó la familia García, durante los dos años posteriores a su llegada a la ciudad de Medellín, fue la pérdida de la <i>dimensión territorial</i> del modo de vida del sujeto campesino colombiano (ICANH, 2020). Como consecuencia de ello, experimentaron la pérdida de las tres dimensiones restantes que dan sentido al mundo de la vida cotidiana campesina: <i>productiva</i> , asociada con el trabajo, la producción de alimentos y la inserción en el mercado; <i>cultural</i> , referida a asuntos como la identidades y los arraigos, y las

	<p>concepciones y los conocimientos campesinos; y <i>organizativa</i>, relacionada con el papel de la familia y la mujer campesina, así como los procesos organizativos en función de la participación y la autonomía campesina. Por lo tanto, se concluye que el fenómeno del desarraigo incide en la descampesinización en la medida en que se convierte en el factor desencadenante de dicho proceso, tal como lo experimentó la familia García y cientos más originarias del municipio de San Carlos que migraron hacia contextos urbanos.</p>
--	--

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, también es importante retomar en este apartado la discusión acerca de los procesos de descampesinización y persistencia campesina. Si bien el primero de ellos continúa vigente, debido a que los actores y factores que los ocasionan continúan agudizándose: las dinámicas del conflicto armado y la implementación de proyectos minero-energéticos; también lo es que en distintas regiones del país los sujetos campesinos han persistido en sus territorios y modo de vida, asociado con la tenencia y el uso de la tierra para actividades agrícolas, principalmente. De ahí que se considere pertinente que, en próximas investigaciones sociales, se indague por el modo en que se han desarrollado los procesos de persistencia en veredas del municipio de San Carlos, como La Tupiada, donde se registró el retorno de población desplazada y se reconstruyó parcialmente la cotidianidad campesina.

## Referencias

- Aristizábal, M. (2020). *Transformaciones en la economía campesina: el caso de la hidroeléctrica San Carlos en Antioquia* [Tesis de maestría]. Repositorio institucional de la Pontificia Universidad Javeriana.  
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/51037?show=full>
- Álvarez, C. & Amador, J. (2017). Historias de familia. El marco ampliado de las historias de vida. *Revista Folios*, (46), 29-39.
- Bascuñán, Ó. (2009). *Campesinos rebeldes. Las luchas del campesinado entre la modernización y la globalización*. Madrid: Catarata.
- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Revista Transporte y Territorio*, (3), 59-76.
- Bourdieu, P. y Sayad, A. (2017). *El desarraigo: la violencia capitalista en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Briones, G. (1989). *Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la educación y a las ciencias sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES).
- Cáceres, D. et al. (2018). Condiciones de persistencia campesina y dinámica del agronegocio en el norte de la provincia de Córdoba. *Revista FAVE-Ciencias Agrarias*, 17(1), 57-70.
- Cadena, J., et al. (2016). Persistencia campesina: estrategias de vida en áreas marginadas de Chiapas. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7(4), 809-819.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2011). *San Carlos. Memorias del éxodo en la guerra*. Bogotá: CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/san-carlos-memorias-del-exodo-en-la-guerra/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2015). *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH – UARIV.  
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/desplazamientoForzado/>
- Cervantes, J., et al. (2015). Tecnologías tradicionales en la agricultura y persistencia campesina en México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 2, 381-389.

- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación [CNRR]. 2009. *El despojo de tierras y territorios: aproximación conceptual*. Bogotá: CNRR – IEPRI – UNAL.  
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-despojo-de-tierras-y-territorios-aproximacion-conceptual/>
- Ferro, J. (2019). Descampesinización, política de restitución de tierras y resistencias en la subregión de Montes de María, Colombia. *Revista Textual - Análisis del Medio Rural*, (73), 71-112
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación social* (6ª ed.). México: McGraw Hill Education.
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH]. (2020). *Conceptualización del campesinado en Colombia. Documento técnico para su definición, caracterización y medición*. Bogotá: ICANH.
- Junta de Acción Comunal La Tupiada. (2006). *Estatutos. Junta de Acción Comunal vereda La Tupiada*.
- Ley 1448 de 2011. *Ley de víctimas y restitución de tierras* (10 de junio de 2011).  
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>
- Louidor, E. (2016). *Articulaciones del desarraigo en América Latina. El drama de los sin hogar y sin mundo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mallimaci, F. & Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis (Coord), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Moncada, J. (2014). *Mecanismos para el despojo de tierras en San Carlos, Antioquia. Periodo 1998-2011* [Tesis de maestría]. Repositorio institucional de la Universidad de Antioquia.  
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/8588>
- Mora, J. (2008). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas. *Revista de Estudios Sociales*, (29), 122-133.
- Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado [Movice], Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos [CSPP] e Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos [ILSA]. (2009). *Desplazamiento forzado y retorno en San Carlos – Antioquia: una comunidad que regresa hacia el confinamiento*. Bogotá: ILSA.

- Notaría Única de San Carlos. (1998). *Contrato de compraventa sobre predio ubicado en la vereda La Tupiada*. Archivo de la familia García.
- Olaya, C. (2012). *Nunca más contra nadie. Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra*. Medellín: Cuervo Editores.
- Olmos, A. (2020). *Persistencia de la vida campesina en una comunidad ribereña de Las Mojarras (Chocó): una mirada desde el bienestar social* [Tesis de maestría]. Repositorio institucional de la Universidad de los Andes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/48454>
- Paz, R. y Jara, C. (2020). Danzando en el tiempo: transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (110), 21-38
- Peraza, N. y Velázquez, D. (2020). (2020). Conformación del territorio rural: campesinos y su persistencia. Un caso de la frontera sur de México. *Perspectiva Geográfica*, 25(1), 56-76
- Pessolano, D. (2020). ¿Las mujeres son más campesinas? Un estudio sobre persistencia campesina, trabajo y género. *Revista Temas Sociológicos*, (27), 411-447.
- Resolución 3157 de 1993. *Por medio de la cual se resuelve adjudicar terrenos baldíos a Carlos Antonio García Suárez* (28 de diciembre de 1993). Archivo de la familia García.
- Rodríguez, I. (2021). *La descampesinización rural como fenómeno ligado a la postura estatal hacia los campesinos y campesinas colombianos respecto a su reconocimiento, dignidad e identidad* [Tesis de maestría]. Repositorio institucional de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. <https://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/handle/20.500.12010/20437>
- Rodríguez, U. (2017). *La persistencia de la agricultura familiar campesina en contextos socioproductivos adversos: estudio de caso en la Provincia Magdalena Centro, Cundinamarca* [Tesis de maestría]. Repositorio institucional de la Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/21102>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Shanin, T. (1979). *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Valderrama, M. (2018). *Caminos de vuelta. Historia de (des) arraigos, trabajos y movimientos campesinos en San Francisco (Antioquia, Colombia)* [Tesis de maestría]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia.

Van der Ploeg, J. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios agroalimentarios*. Barcelona: Icaria Editorial.

Yuni, J. & Urbano, C. (2006). *Técnicas para investigar 1*. Córdoba: Brujas.

## Anexo A. Instrumento de investigación

Como se definió en el apartado del diseño metodológico de la investigación, la principal técnica de recolección de información en el marco de la historia de vida familiar fue la entrevista semiestructurada. Para ello, se construyó un *cuestionario* con preguntas agrupadas en tres momentos, que coinciden con los objetivos específicos y las categorías del marco teórico.

*Sujeto campesino.* Las preguntas estuvieron centradas en entender el origen campesino de los integrantes de la familia y la cotidianidad de cada uno de ellos hasta enero de 2003:

- ¿De dónde es originario?
- ¿A qué se dedicaban sus padres y las generaciones anteriores?
- ¿A qué actividades dedicaba los días generalmente?
- ¿A cuáles lugares asistía o se desplazaba y con qué propósito?
- ¿Con cuáles personas interactuaba comúnmente y para qué?
- ¿En qué ocasiones visitaba el casco urbano del municipio y con qué propósito?

*Desarraigo.* Las preguntas procuraron entender cómo se configuró el desarraigo, a partir de hechos violentos como el desplazamiento forzado y el abandono de la tierra luego de la masacre perpetrada el 16 de enero de 2003:

- ¿Cómo experimentó el desplazamiento forzado?
- ¿Qué ocurrió con la tierra y demás propiedades?
- ¿Hacia dónde se desplazó y por qué ese lugar?
- ¿En qué momento fue consciente del desarraigo?
- ¿Qué se siente ser desarraigado?

*Descampesinización.* Las preguntas buscaron entender el efecto que tuvo el desarraigo en el proceso de descampesinización progresiva que experimentó la familia:

- ¿Qué extrañaba los días posteriores al desplazamiento? (Personas, lugares, objetos, actividades, etcétera).
- ¿Por qué decidió no retornar a la ruralidad?
- ¿Cómo fue el proceso de adaptación a la ciudad?
- ¿En qué momento fue consciente que ya no era campesino?



## Anexo B. Consentimiento informado



Corporación Universitaria Minuto De Dios  
Bogotá Virtual y Distancia

### Consentimiento informado para la realización de investigación social (monografía)

A través del presente documento, el investigador Yeison Camilo García García, estudiante regular de la maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, identificado con el código 000814151, les presenta a los participantes la información correspondiente a la investigación *Descampesinización por desarraigo en San Carlos, Antioquia. Aproximación a través de una historia de vida familiar*, con la cual optará al título de magíster en mayo de 2023.

La investigación en cuestión, cuyo alcance es netamente académico, tiene como objetivo *Analizar la incidencia del fenómeno de desarraigo, causado por la implementación del modelo de desarrollo capitalista y las dinámicas del conflicto armado interno, en el proceso de descampesinización que experimentaron habitantes de la vereda La Tupiada del municipio de San Carlos, entre los años 1998 y 2005.*

Para el desarrollo de dicho objetivo, el investigador se propuso implementar la metodología de *historia de vida*. Esto implica seleccionar a un núcleo familiar que haya experimentado el fenómeno del desarraigo y, consecuentemente, el proceso de descampesinización. De aceptar, los integrantes serán entrevistados con el propósito de conocer cómo vivieron subjetivamente ambos asuntos.

Como integrante de la familia seleccionada para la investigación, yo \_\_\_\_\_, identificado con cédula de ciudadanía número \_\_\_\_\_, manifiesto que he leído el presente *Consentimiento informado* y he recibido respuestas a las preguntas que he tenido al respecto; por lo tanto, autorizo la utilización de mi testimonio, siendo consciente de mis derechos y responsabilidades al participar en esta investigación.

Para constancia, firmo: \_\_\_\_\_

Ciudad y fecha: \_\_\_\_\_